Año XXI. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 9.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONÓMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Carlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL,

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

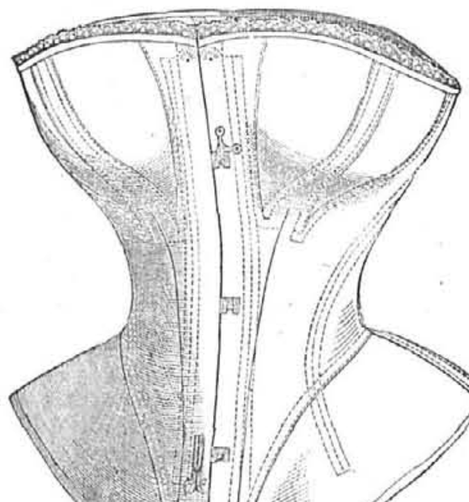
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Desembarco de las tropas españolas en Veracruz.—Corsé Victoria.—Camisolin griñon para corpiños abiertos.—Dos modelos de mangas para trages.—Manga abierta para trage.—Primer dibujo de crochet.—Segundo dibujo de crochet.—Medallon prolongado para zagalejos.—Entredos de trencilla. — Cesto para cigarros. — Lambrequin del cestillo para cigarros. — Tiranle de campanilla. — Explicacion del grabado de modas.—Juan de Pareja. — Los espejos. — El noble en la miseria.—Revista de Cádiz.— Explicacion del figurin iluminado. —Geroglífico.

DESEMBARCO DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS EN VERACRUZ.

Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España



CORSÉ VICTORIA.

DESEMBARCO

DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS EN VERACRUZ.

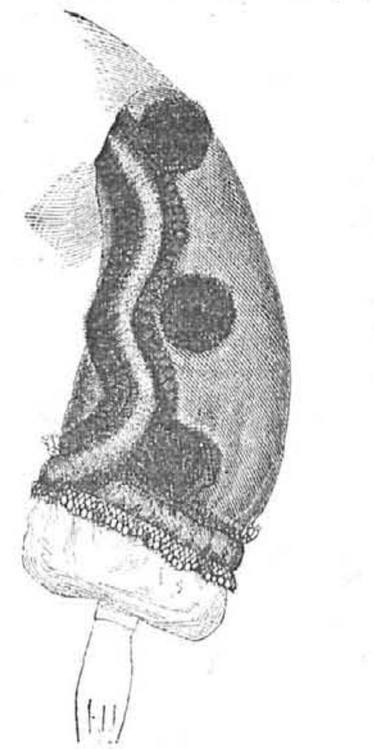
Cumpliendo la promesa que tenemos hecha á nuestros suscritores de reproducir por medio de grabados en La Moda Elegante Ilustrada diversas vistas, paisages y escenas, prefiriendo, siempre que sea posible, aquellas que se refieran á acontecimientos de actualidad, les ofrecemos hoy la estampa que representa el desembarco de las tropas españolas en Veracruz, seguros de que será acogida con todo el deseo que inspira un hecho que absorbe la atencion del mundo entero, y cuyo desenlace anuncia ser de tan importantes resultados para el porvenir de aquellos apartados y ricos paises, cuyo descubrimiento, conquista y posesion constituyen una de las mas brillantes páginas de la española historia. Ojalá que el concurso leal, sincero y desinteresado de las tres potencias europeas que han enarbolado sus banderas en las torres del primer puerto mejicano, dé á aquel suelo la paz interior, el órden y la fuerza legal de que tanto necesita para desarrollar y hacer fructíferos los elementos de prosperidad y de dicha que la naturaleza le prodigó con larga mano, y ojalá que las leyes de la humanidad y el derecho comun de las naciones puedan un dia poner allí á cubierto á todos de las tropelías de que los hace frecuentemente víctimas el desbordamiento de las malas pasiones, no refrenadas por las fuerzas protectoras de un gobierno estable.

Motivos sabidos de todos, y que no son de este lugar, produjeron la resolucion tomada por España, Francia é Inglaterra de presentarse en armas sobre las costas de Méjico. En su consecuencia la escuadra española, despues de haberse dado á la vela del puerto de la Habana en medio de un entusiasmo inexplicable, fondeó frente á Veracruz el dia 8 de Diciembre del año anterior, conduciendo á su bordo las tropas de desembarco. El 12 del mismo, el gobernador de la referida plaza hizo publicar un bando prohibiendo toda comunicacion con los españoles, llamando á las armas á los habitantes todos del estado, y declarando traidores á los que á este llamamiento no respondiesen. Para afirmar esta resolucion con un rasgo de vandalismo, mandó incendiar la barca española Concepcion, que los mejicanos tenian en su poder. El general Gasset intimó el 14 la rendicion á la plaza, la cual fué abandonada, bien así como el castillo de San Juan de Ulúa, y la expedicion, desembarcando sin resistencia alguna, se posesionó de ámbos puntos. En el castillo, segun las noticias comunicadas entonces, se encontraron unos cien cañones de gran calibre y considerable número de municiones y efectos de guerra.

Una proclama del mismo general, dirigida á las tropas, les recuerda la mision que allí como españoles llevan, así como el deber que como militares les incumbe cumplir. En otra, á los habitantes de Veracruz, los invita á ocuparse tranquilamente en sus tareas bajo la garantía de la lealtad y disciplina del ejército, y les manifiesta los deseos que animan al gobierno español de conciliar sus deseos de paz con la reparacion que reclaman los agravios inferidos, y con la ulterior seguridad de nuestros compatriotas establecidos en los dominios mejicanos. Añadia que estas intenciones eran comunes á las otras potencias de Europa que en esta empresa se habian comprometido á tomar parte.

Concluirémos reseñando el personal y material de desembarco que llevaba la escuadra, y que hasta hoy existe en Veracruz y sus inmediaciones.

6,320 hombres, 301 caballos, 40 bueyes, 4,000 quintales de víveres, 1,066 de maiz, una batería de montaña con sus correspondientes pertrechos, un parque de ingenieros, uno idem de artillería, un hospital, un parque de administracion, y suficiente número de carruages para trasportes.



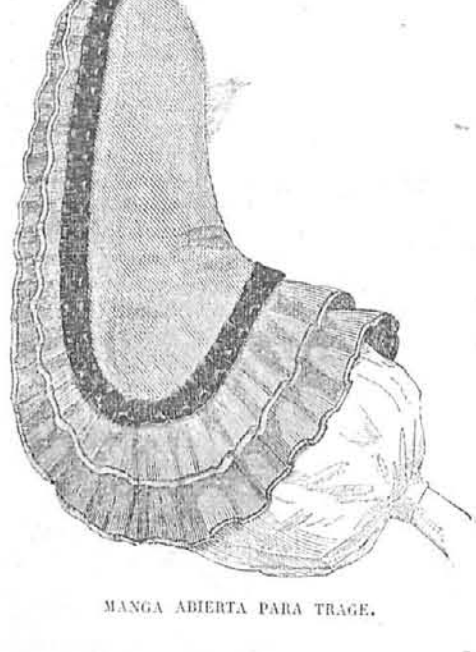
MANGA SEMI-ABIERTA.

Las otras dos escuadras aliadas llegaron despues, y las tres banderas ondean juntas en el suelo megicano.

Parte de las tropas ha sido forzoso acamparlas fuera por ser para alojarlas insuficiente la poblacion, y por convenir así al pensamiento de los gefes que las mandan.

De este campamento darémos en el inmediato número una estampa.

F. F. A.



MANGA ABIERTA PARA TRAGE.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Corsé Victoria.

(El patron representa la mitad del corsé.)

Figuras 1 á 6 del patron.

Nuestro modelo es tan nuevo como cómodo; está cerrado por delante por medio de una varilla ó ballena mecánica (que puede remplazarse con una sencilla), y detrás por ojetes y un cordon.

Las ensanchas no se comprenden en el patron, por consiguiente será preciso dejar de mas la tela necesaria al efecto; las costuras deben colocarse siempre en la línea misma que termina por todos lados el patron.

La espalda (fig. 5) está cortada al hilo con un ex-

CAMISOLIN GRIÑON.

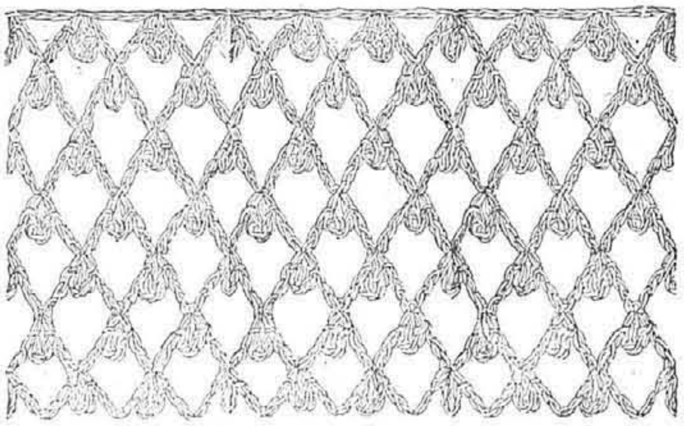
cedente de 4 centímetros por detrás, destinado á sostener las ballenas que van á uno y otro lado de los ojetes; en el resto del corsé la tela es sencilla, y las ballenas se contienen con tiras sobrepuestas. La direccion del hilo de la tela está señalada en todas las partes del patron con tres líneas compuestas de rayitas.

Se reunen las diversas partes del corsé del modo siguiente: Fig. 1 (delantero); se cose ante todo del revés la pequeña nesga señalada por una línea de puntos, despues se colocan las dos piezas de las nesgas del pecho en las aberturas que les están destinadas, dejando alguna tela para las ensanchas que se hacen del revés. Se coloca la fig. 3 (primera nesga del pecho) debajo de la fig. 1, D con D, — E con E,—F con F, y se pespuntea la fig. 1 sobre la figura 3. Sin embargo, cuando ya no queda hácia la punta el espacio necesario para una ensancha, se cose la fig. 1 á punto de feston; la pieza de la nesga se repulga por el revés del corsé; en la punta se sujeta por una costura en cruz. Se cose del mismo modo la fig. 4 (2.ª pieza de la nesga del pecho) á la segunda abertura de la fig. 1, G con G, —H con H,—J con J. Se hace lo mismo para pegar la cadera del delantero, A con A,—B con B,—C con C, pespunteando la fig. 1 sobre el borde de la fig. 2, y repulgando este por el revés del corsé. Por el agregado de estas diversas piezas se reunen las líneas que señalan en cada figura los sitios de las ballenas, en los cuales se colocan cintas de hilo mas ó menos anchas, que se pespuntean por el derecho sobre el corsé. Tambien se pegan unas cintas anchas para contener la varilla mecánica.

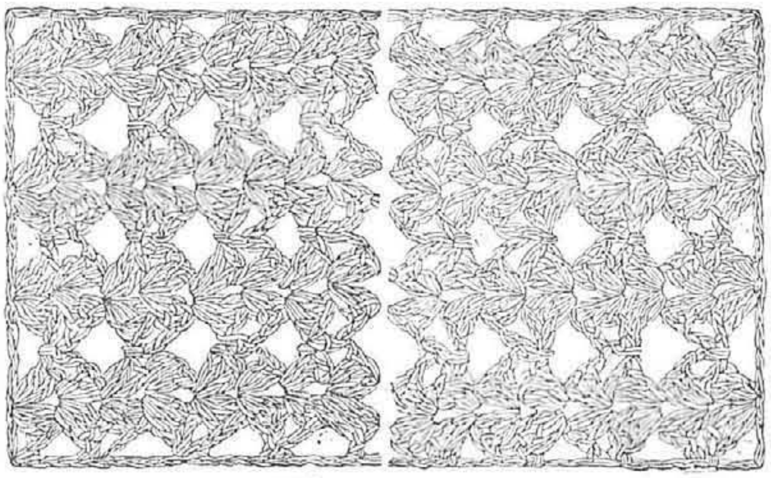
En la espalda (fig. 5) se pespuntean las tres líneas de puntos. Se coloca en seguida la pieza de nesga de la cadera (fig. 6) K con K.—L con L,—M con M, —N con N, pespunteándola como se hizo en las nesgas del pecho; tambien se pespuntea una ancha cinta que debe contener las ballenas, y se une la espalda con el delantero desde O hasta P como se han unido las nesgas con el delantero: se ribetea el corsé por arriba y por abajo con una cinta de hilo pespunteada por el derecho; se pasa un cordon por la cinta de arriba para poder ajustar el corsé si se quiere, despues se adorna la parte superior del corsé con una tira de nansouk bordada. Los oje-

MANGA VUELTA.

© Biblioteca Nacional de España



N.º 1.—ENCAGE AL CROCHET.



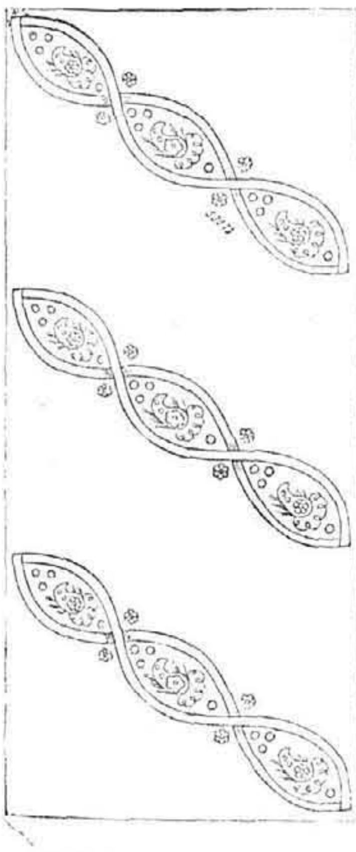
N.º 2.—ENCAGE AL CROCHET.

tes se sitúan, como la fig. 5.ª lo indica, á uno y otro lado de la espalda, á fin de poder emplear dos cordones ó trencillas. En el delantero se cose un fuerte corchete ó ganchuelo de metal que sujeta la enagua blanca.

Camisolin griñon para corpiños abiertos.

Figuras 7 y 8 del patron.

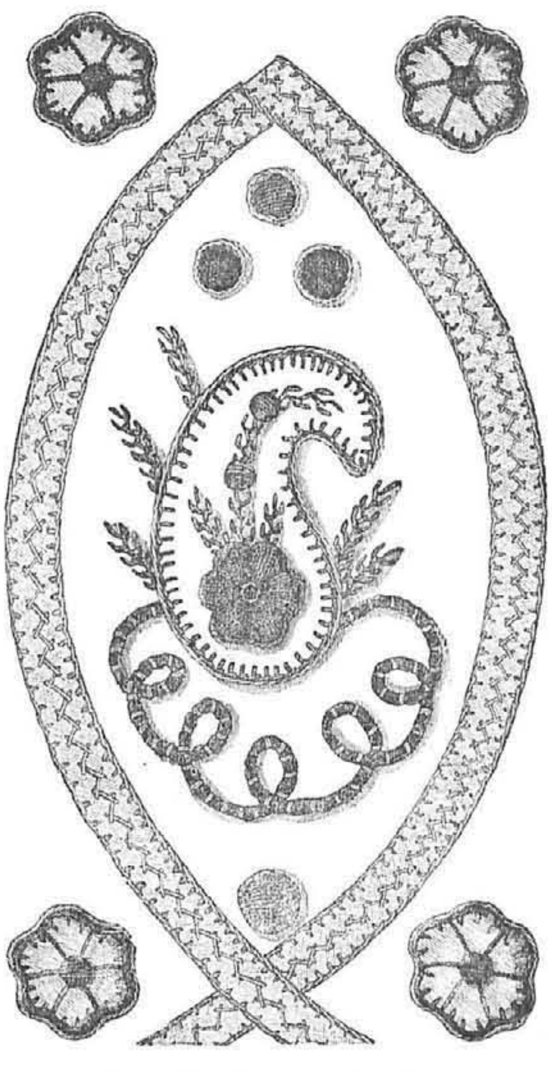
Se pone este camiselin c n un corpiño de solapas, ó bien abierto por delante. Se le cierra por detrás con botones. La guarnicion que rodea la abertura del cuello y se continúa por el delantero, se compone de bullones y de tiras bordadas, separadas por tiras dobles al sesgo de medio centímetro de ancho y pespunteadas por ámbos lados. Estas tiras deben ser de batista ó de nansouk aun cuando el camisolin fuese de tul ó de muselina clara. La guarnicion está orlada por un encage de *valenciennes* fruncido.



MEDALLONES DISPUESTOS AL SESGO.

El patron representa la mitad del camisolin,

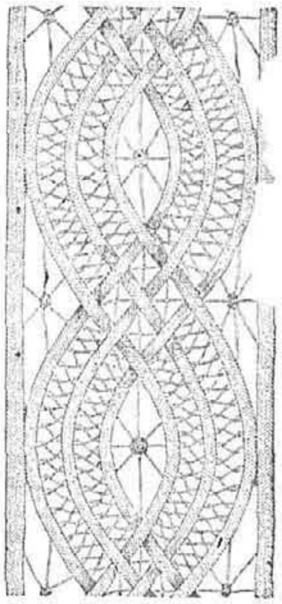
Se cortan, para la espalda, dos trozos sobre la fig. 8, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo de tres cuartos de centímetro por detrás; despues se corta el delantero sobre la fig. 7, colocando la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio del delantero: la tela debe colocarse de modo que el expresado delantero no solo no tenga costura, sino que lleve en el medio un dobladillo ó tabla de 2 centímetros. Esta tabla se coserá sobre la línea de puntos de delante. Se reunen en seguida las figuras 7 y 8, desde Q hasta R, y se hace un dobladillo detrás del camisolin y por abajo, rebatiendo por el derecho la línea curva que va de T á S



MEDALLON PROLONGADO PARA ZAGALEJOS.

y haciendo en este sitio un dobladillo algo estrecho.

Se prepara en seguida la guarnicion sobre la figura 8. — Para formar los bullones se corta la tela algo mas ancha á fin de que haga buche.— Los pedazos que separan los bullones están adornados con un bordado compuesto, ya de *motivos* aislados, ya de entredos. Se calca sobre papel la fig. 9 con todas sus divisiones; se calca la otra mitad de la guarnicion sobre el revés de este primer calco, y con arreglo á estos calcos se dispone toda la guarnicion, reuniendo los diferentes trozos que la componen por medio de tiritas pespunteadas por cada lado. El encage que orla la guarnicion tiene 2 centímetros de ancho. Se cose esta al camisolin en las líneas de puntos de las figuras 7 y 8, y en la abertura del cuello desde T hasta S; se hace un pequeño dobladillo en la parte de la misma abertura que queda libre, despues se pliega el encage con una plancha de estampar. Este modelo conviene á las jóvenes solteras y á las señoras muy jóvenes.

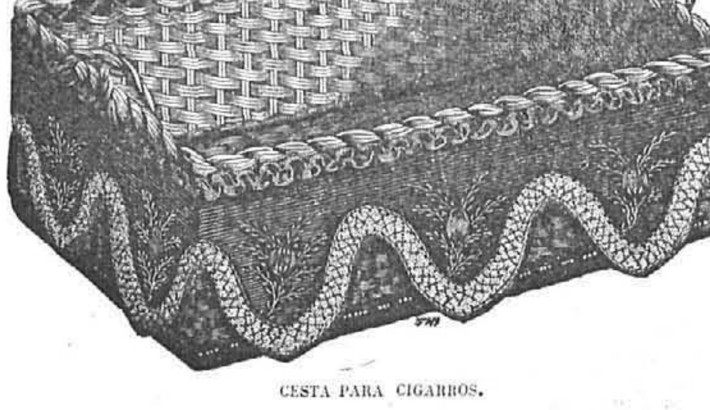


ENTREDOS DE TRENCILLA.

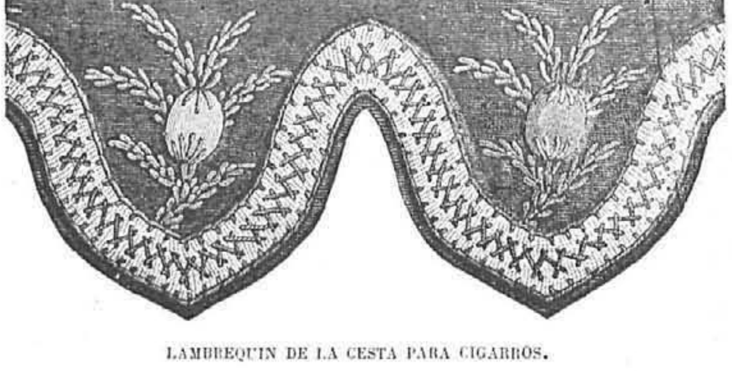
Dos modelos de mangas para trages.

Figuras 12 á 14 del patron.

Este patron se presta á dos combinaciones. La primera es una manga semi-ancha, fruncida por abajo sobre un puño estrecho; la guarnicion se compone de un bullon que serpea y de tres grandes escarapelas de encage negro; las solteras deben suprimir las escarapelas de encage, ó bien remplazarlas con escarapelas hechas de la misma tela del trage. La otra combinacion produce una manga abierta, guarnecida por una ancha vuelta rodeada de tiras al sesgo de encage negro y de botones. Vamos primero á ocuparnos de la manga semi-ancha. La línea de puntos de la fig. 12 termina la parte de abajo de esta manga, si se escoge la primera combinacion; se corta en seguida una tira al sesgo de la misma tela, de 5 centímetros de ancho; se la frunce por cada lado, y así convertida en bullon, se la pone en el sitio que el patron indica; este bullon se continúa sobre



CESTA PARA CIGARROS.



LAMBREQUIN DE LA CESTA PARA CIGARROS.

© Biblioteca Nacional de España

l puño, y por consiguiente no ẹ corta la tira que lo forma espues de que haya adornado ,a manga; á cada lado del bullon se pone un encage negro fruncido que tenga de 2 á 3 centímetros de ancho, y que debe *tambien guarnecer el bullon* del puño. Se cose la manga desde A hasta D y se frunce su parte inferior; se corta el puño (fig. 13) en tela doble, y se pega el lado fruncido entre las dos partes del puño, reuniendo C con C,—D con D. Se pone en seguida el bullon sobre el puño de modo que la guarnicion sea de una sola pieza. El sitio y tamaño de las escarapelas ó rosetas se indican en el patron; puede hacérselas, ó bien de encage *negro de 3 centímetros* de ancho, fruncido al rededor de un grueso boton (dos órdenes de encage), ó bien de tafetan recortado. Es supérfluo añadir que la guarnicion del brazo derecho debe ir puesta en sentido inverso de la del brazo izquierdo.

Segunda combinacion: manga con vuelta; — el mismo patron.

Se corta la manga sobre la figura 12 *entera*; se cose desde A hasta B,—despues se cose la nesga señalada con las líneas de puntos desde el punto 1 hasta el punto 2.—La vuelta se corta sobre la fig. 14, colocando la tela doble y al hilo sobre la ´nea que indica el medio, á fin ı que la vuelta no lleve costuı. Se pone á esta un forro liero, *se le coloca al rededor* ına tira al sesgo igual al trage ó de color que corte;—á 4 centímetros de distancia de esta primera tira se pone una segunda, marcada en el patron; además de estas tiras, se cose en el borde de la vuelta un encage negro estrecho, que caiga hácia afuera, despues otro encage igual junto á la segunda tira, pero cayendo hácia adentro (véase el dibujo); la parte de encima de la vuelta se adorna *con ocho botones, cuyo sitio* va indicado por cruces. Se cose la vuelta á la manga, C con C y B con B.

Manga abierta para trage.

Figura 15 del patron.

Este modelo es el de una manga elegante, cuya forma conviene igualmente para los trages de seda ó de lana de vestir. En este último caso, se pondrán los volantes de seda si la tela de lana es gruesa; si el trage es de alpaca, los volantes pueden ser de la misma tela. *La manga está algo abierta* hácia el codo; la orlan dos volantes estrechos, sobre cada uno de los cuales corre una cinta de terciopelo. Estos volantes suben por detrás hasta el hombro.

Se corta la manga, despues se la cose desde I hasta G y desde H hasta J. Se corta en seguida una tira de 7 á 8 centímetros de ancho, que tenga 1 metro y 95 centímetros de largo. Se la hace por un lado un dobladillo *estrecho, por el otro se le pone* una cintita de terciopelo, y junto á esta se frunce el volante con una cabeza de tres cuartos de centímetro de ancho; se cose este volante á la manga, principiando desde la G de la fig. 15, primero sobre el borde inferior de la parte de debajo, despues sobre el mismo borde de la parte de encima, y en fin sobre la línea de puntos que indica su sitio hácia lo alto *de la manga. Un segundo* volante del mismo ancho, y que tenga 1 metro y 45 centímetros de largo, se coloca en seguida principiando desde la K de la parte de debajo, y se cose siguiendo la línea de puntos que indica su sitio.

CORDON PARA CAMPANILLA.

Primer dibujo de crochet.

Se ejecutará con algodor. blanco ó hilo fino, segun el uso á *que se destine; tambien podrá* emplearse este dibujo para un encage, ó para hacer un fichú muy lindo en seda negra. Se cortará, sobre uno cualquiera de nuestros patrones de fichú, la espalda y los delanteros, y se formarán estas tres partes por separado, principiando siempre por la abertura del cuello, y haciendo la labor de alto á bajo, á fin de que los buclecitos caigan hácia el borde inferior del fichú. *Cuando están concluidas las tres* partes, se las cose una á otra en los hombros, y se guarnece aquel con guipure ó con encage hecho al crochet; se le adorna con lazos de terciopelo ó de cinta.

Se hace de derecha á izquierda; se corta la hebra al fin de *cada vuelta. Despues de* haber labrado una cadeneta del largo que sea preciso, se principia la

1.ª *vuelta.* — 5 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 2 puntos de la cadeneta,—un punto sencillo; 3 puntos en el aire,—un punto sencillo en el mismo punto que el primer sencillo; se vuelve á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.

2.ª *vuelta.*—Todas las demás son iguales á esta, solo que los 2 puntos sencillos que con los *tres en el aire forman el* buclecito, se colocan siempre en medio de los 5 puntos en el aire de la vuelta anterior.

Segundo dibujo de crochet.

Reproducido en lana, este dibujo servirá para fichus ó chales. En algodon, se aplicará para velos de butaca, entredos para ropa blanca de niños, etc.

Vamos á explicar este dibujo como entredos: si se quiere hacerlo mas ancho ó aplicarlo á otros usos, se harán 5 puntos mas para cada raya del dibujo, —ó 5 puntos menos si se desea *mas estrecho. Nuestro entredos* se arma sobre 16 puntos.

1.ª *vuelta.*—3 puntos en el aire,—2 bridas en el primer punto de la cadeneta, — 1 punto en el aire y 3 bridas en el mismo primer punto de la cadeneta; despues * 1 punto en el aire; se pasan 4 puntos de la cadeneta, se hacen 3 bridas en el punto siguiente, luego 1 punto en el aire, 3 bridas en este mismo punto, y se vuelve á comenzar el dibujo dos veces aun desde *; se hacen 2 puntos en el aire, y se vuelve la labor.

2.ª *vuelta.*—Se hacen 3 bridas, un punto en el aire, y 3 bridas sobre el punto en el aire, colocadas sobre las 6 bridas de

© Biblioteca Nacional de España

la vuelta anterior, y esto pasando debajo de este punto en lugar de picar en él; en seguida * 2 puntos en el aire, —1 punto sencillo en el punto en el aire que separa siempre los dos grupos de 6 bridas; 3 bridas,—1 punto en el aire,—3 bridas, pasando bajo el punto en el aire colocado en medio de las 6 bridas, segun hemos dicho antes;—vuélvase á empezar dos veces desde * —despues 2 puntos en el aire;—en seguida vuélvase la labor.

3.ª *vuelta*.—3 bridas,—1 punto en el aire,—3 bridas en el hueco del primer grupo de bridas; * 1 punto en el aire,—3 bridas,—1 punto en el aire, 3 bridas en el hueco del segundo grupo de bridas; vuélvase á comenzar dos veces desde *; háganse 2 puntos en el aire.

4.ª *vuelta*.—Como la segunda.

podrán emplearse para el adornos de los pequeños chales dobles de cachemira, destinados á reemplazar los que se hacen al crochet con lana; servirán para chales y trages de niñas, para zagalejos de señoras etc.

Si se destinan para chales se harán aisladamente los medallones, y se los colocará unos al lado de otros en la orilla del chal, terminando la guarnicion con una franja de la cachemira misma. Igual disposicion se seguirá en los trages de niñas, y entonces se pondrán sobre el dobladillo. Si se trata de un lindo zagalejo (de cachemira gris por ejemplo), se adoptará el dibujo que indica la colocacion sesgada formando líneas compuestas de tres medallones. Tomamos por base de nuestra demostracion un zagalejo de color gris no muy claro, y los medallon es color de naranja, la palma es verde, y los accesorios de varios colores segun el gusto. El tercero es verde; la palma encarnada. En la otra línea se harán los medallones grosella, blanco y azul, y despues se volverá á los colores de la primera línea, pero invirtiéndolos.

Cuando los medallones están hechos y colocados, se los rodea con un galon plano, castaño claro, festonado por un lado y otro con lana negra; una costura en espina (con la misma lana) se hace en medio del galon, el cual debe cruzarse en cada extremo de los medallones. Las rosetas colocadas fuera se recortan de tela de lana blanca, festoneadas con lana verde; la misma lana se emplea tambien para el adorno del medio de las rosetas.

Esta labor es muy fácil de hacer, y tambien poco

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE TAFETAN VERDE.—La enagua está orlada con una tira de tafetan negro, cuya parte superior está cortada en festones; esta tira tiene de 13 á 18 centímetros de alto; sobre ella corre una guarnicion del mismo tafetan negro; compuesta de dos tiras, cuyas extremidades atraviesan el medallon colocado encima de cada feston de la tira de abajo. Este medallon es de tafetan negro. Los adornos del corpiño son iguales á los de la enagua.—Mangas de codo con el mismo adorno. Mangas de debajo de muselina blanca con puños.

VESTIDO DE JOVENCITA.—Enagua de muselina de seda azul, guarnecida con tres tiras de tafetan negro. Corpiño montante plegado de muselina blanca. Mangas largas iguales al corpiño. Corpiñito de tafetan negro, ribeteado de terciopelo negro; tirantes de esta última tela. Prendido de terciopelo negro, adornado de rosas color rosa. Este vestido puede llevarse á una suaré ó á un convite.

5.ª *vuelta*.—Como la tercera, y asi se sigue alternativamente.

Cuando la labor se ha terminado, si se la destina para un entredos, se la forma una orla haciendo otra vuelta por cada lado; esta vuelta se compone de 4 puntos en el aire y de un punto sencillo colocado en el hueco formado por los dos últimos puntos en el aire de cada vuelta del dibujo.

Medallones prolongados para zagalejos.

Los dos dibujos consagrados á estos medallones prestarán numerosos servicios á nuestras lectoras;

dallones al sesgo, como en nuestro dibujo; el intervalo que separa estas líneas es de 18 centímetros. El medallon de abajo de la primera línea será azul; la palma se recorta de tela de seda ó de lana blanca; se asegura á punto de feston muy flojo (los puntos van indicados en el dibujo) con lana fina punzó, y se rodea con un punto de tallo hecho con la misma lana; la florecita se recorta de un pedazo de tela de lana ó de seda amarilla, y se festonea al rededor con lana color castaño, las ramas se hacen á punto de espina con lana verde;—los lunares con lana color castaño; el arabesco colocado bajo la palma es de trencilla negra, y se sujeta con puntos horizontales hechos con lana amarilla. El segundo me-

costosa, puesto que se pueden emplear retazos de tela.

Débese consultar como la mejor guia para la disposicion, armonía y mezcla de los colores, los empleados en esos inimitables dibujos de las cachemiras de la India. Estudiando aquellas transiciones es como puede aprenderse el arte de combinar matices que en apariencia son tan discordes.

Puede escojerse un solo y único color como fondo de todos los medallones.

Entredos de trencilla.

Este entredos se empleará para camisolines, pei-

© Biblioteca Nacional de España

nadores, etc.; tambien se podrá aplicar para guarniciones de trages de piqué de niños. En fin, si se hace con *trencilla negra* servirá, si se quiere, para una porcion de objetos, tales como pelerinas, guarniciones de delanteros de trages, etc.

Para ejecutarlo, se calcará el dibujo sobre papel, y se colocará la trencilla como vá indicado en el modelo, principiando por los óvalos del medio; en seguida se pone la trencilla que forma los bordes de cada lado, y se la cose en todos los sitios en que toca á los dichos óvalos, empleando hilo muy fino; se dan tambien algunos puntos en donde la *trencilla se cruza; los vacíos grandes se llenan con* ruedas; se forman cruces en los cuadritos que separan los óvalos; se llenan tambien con ruedas los intervalos que se encuentran por fuera de estos últimos; entre cada fila de trencilla, y para unirlas entre sí, se hacen especies de costuras en cruz, cuya disposicion puede seguirse en el dibujo. El REVÉS de la labor se convierte en DERECHO del entrédos; se le almidona, despues de haberle quitado el papel.

Cesto para cigarros.

Se toma un cestito de forma prolongada que tenga 17 centímetros de largo, 11 de ancho y 7 de alto, el cual se guarnece con un lambrequin ó cenefa festonada que cuelgue de su borde superior, cuyo dibujo se *presenta por separado*; se cubre la costura de lambrequin con un rizado de cinta estrecha, ó con cinta dispuesta en festones fruncidos. Este adorno debe ser de color que corte bien sobre el del lambrequin.

Lambrequin del cestito para cigarros.

MATERIALES.—Paño azul oscuro; galon blanco de seda, que tenga un centímetro de ancho; torzal de seda grosella, gris y color castaño; retazos de paño amarillo; idem encarnado.

Se señala el dibujo sobre el paño azul oscuro y se cose primero el galon blanco que orla las puntas del lambrequin; se festonean las orillas del galon sobre el paño (con puntos muy separados que se indican en el dibujo), empleando seda grosella; en medio del galon, y con la misma seda, se hace una costura en ESPINA, esto es, un punto en el centro, uno á la derecha y otro á la izquierda, se vuelve al mismo sitio de donde se partió, se hace mas allá otro punto en el medio, y así se continúa como en el primero.

Los lunares oblongos que figuran en el centro de cada punta, se recortan de paño encarnado y de *paño amarillo, y de un color y otro se ponen alter*nativamente; se los cose á la tela, empleando seda gris para el lunar encarnado y color castaño para el amarillo; el número y direccion de los puntos que aseguran á aquellos están indicados en el dibujo. Las ramas que los rodean se hacen á punto de espina con la misma seda que se emplea para sujetar los óvalos.

Tirante de campanilla.

MATERIALES.—Paño verde; torzal grueso de seda verde; terciopelo negro; cordoncillo de plata; cuentas de acero; cuentas doradas; torzal negro de seda.

Este tirante, de muy bello efecto, se compone de hojas sueltas, que despues se reunen, como lo indica el dibujo, de modo que formen una guirnalda. Esta labor se hará en el bastidor.

Las hojas van alternadas de paño verde y de paño negro; las primeras van adornadas con otras hojas mas pequeñas de terciopelo negro y tallos de cordoncillo de plata, asegurados de trecho en trecho por puntos transversales hechos con torzal negro de seda. Las nervosidades y las pequeñas bayas se hacen con cuentas de acero.

Las hojas de paño negro se adornan con ramas de lirio, cuyas flores se forman de gruesas cuentas *blancas, y el follage bordado al pasado con torzal* de seda verde; las cuentecitas son doradas; los tallos son de cordoncillo de oro asegurados con seda negra; las hojas de lirio se hacen con dos puntos diferentes de verde, el mas claro de los cuales se halla hácia el borde de afuera. Si se quiere, pueden ejecutarse las flores con seda blanca y torzal de seda gris. Debajo de cada hoja así bordada, se pone un forro de tafetan negro sencillo. Se festonea el contorno de ellas picando al través de la tela y del forro. Se *bilvanan y se emborra el contorno* de este feston exterior empleando lana negra ó algodon negro; en este contorno, así preparado, se coloca un alambre que servirá para mantener firme la hoja; despues se hace el feston, bien apretado, con torzal verde de seda para las hojas negras, y con seda negra para las hojas verdes. Se cose en seguida el cordoncillo por la parte interior de los contornos del feston; este cordoncillo es de oro en *las hojas negras y de plata en las verdes. La parte* superior de las hojas (menos una, que es la primera de arriba) no se festonea. Despues de haber recortado todas las hojas, siguiendo los contornos del feston, se las reune como indica el dibujo. Se toma en seguida cinta de cinturon muy fuerte, que tenga 6 centímetros y medio de ancho, se la forra con tafetan negro, y se la cose debajo de la guirnalda formada por las hojas; se le pone una borla de colores apropiados, y al otro extremo una presilla *para atarla por arriba; esta presilla se cubre con un* lazo de terciopelo negro orlado con un cordoncillo de oro.

JUAN DE PAREJAS.

(Conclusion.)

IV.

Pasaron algunos años en esta oculta pero inmensa lucha. Velazquez fué enviado por el rey á Italia, para hacer algunos estudios y compras del arte.

La suerte que ya sonreia á Pareja, le designó para acompañarle, como parte integrante de sus pinceles que *tan bien limpiaba, como un perro favorito, como* un mueble en que nos sentamos por costumbre.

El hombre ya artista llegó á Roma con el corazon dilatado por la esperanza, y ansioso de emociones que su pensamiento le dibujaba á cada instante.

Velazquez empezó por recorrer aquellos frescos, por estudiar de nuevo los grandes cuadros y las inmortales estátuas, que la mano de mil génios habia derramado en el paraiso de la cristiandad.

Y su esclavo siempre detrás, fijando los ojos donde *el dueño fijaba los suyos y escuchando sin perder* sílaba sus preciosos comentarios, veia el orígen y la primera concepcion de todos aquellos argumentos históricos, que sin enlace ni trabazon alguna, estaban grabados en su memoria, por sus personificaciones.

Velazquez tuvo que reprender varias veces al pobre esclavo, porque segun decia, el voluptuoso clima romano, habia adormecido sus sentidos y su inteligencia.

Los pinceles permanecian mucho tiempo en el suelo sucios y empolvados. Muchas veces presentaba á su amo objetos que no le pedia y otras queria saber nombres de autores que segun Velazquez debian representar en su imaginacion una idea vana: y finalmente muchos ratos permanecia embelesado en aquellas largas galerías, sin que la voz del pintor *fuese bastante para sacarle de su éxtasis.*

¡Y es que cuando el pobre Pareja no podia tocar aquellos pinceles, que eran la delicia de su amo, ni transcribir materialmente aquellos pensamientos, porque no tenia un solo rato oculto á las miradas de todos, queria conservar frescas las memorias de los grandes artistas, para formar una galeria de inspiraciones en el excitado archivo de su pensamiento!

Pero algunas veces era tan grande su mirada y tan bella su expresion en aquellos momentos de éxtasis, *que Velazquez, preocupado con su famoso retrato* de Inocencio X, no pudo resistir al deseo de fijar para siempre en el lienzo la inteligente cabeza de su esclavo.

Con ella le envió á sus amigos, para que juzgasen, y con ella mereció y ganó el título de académico romano.

¡Y cuando Pareja la vió entre sus manos, y se confundió con ella por espacio de muchos minutos dos pensamientos llenaron su imaginacion!

¡Aquel precioso modelo, le indicaba el seguro camino de su gloria!

¡Aquella expresiva fisonomía, no podia dejar de tener su inspiracion!

V.

Al volver amo y esclavo á Madrid, Pareja no podia *ya resistir á la tentacion de publicar su pensamiento* favorito: el pobre mártir no encontraba ya fuerzas suficientes en su naturaleza, ni en su corazon, para seguir aquel camino de abnegacion, que le iba lentamente consumiendo.

Pensó un dia y otro dia en los medios de poner en ejecucion su proyecto, pero siempre un fantasma aterrador se presentaba á sus ojos, y le obligaba á desistir de sus intentos.

El gran Velazquez, ofendido por su osadía podia *arrojarle de su presencia, y venderle tal vez, á un* hombre, enemigo del arte, que le privase para siempre del culto de su vida.

Aquel pensamiento era horrible, y si la razon cristiana del pintor soñó alguna vez en el infierno, esta y no otra seria su imágen favorita.

Por fin, despues de muchos insomnios y ratos desesperados, Pareja se levantó una mañana sereno y dispuesto.

*Volvió al estudio y pidiendo ayuda á su imagina*cion fecunda, y sentimiento á su corazon, trazó sobre el lienzo las primeras líneas, de la que habia de ser su primera obra.

¡Era el año 1651: el artista acababa de cumplir los cuarenta y cinco de su edad!

¡Habia ocultado veinte años su inspiracion en el fondo de su pecho!

Ved ahí cual es el heroismo de su vida.

Por eso es mas grande este pobre artista, que el que encuentra desde sus balbucientes primeros años, todos los recursos necesarios para consagrar su vida al arte, que inspira á su imaginacion.

Desde aquel dia memorable de su existencia, Pareja volvió todos los dias, en las primeras horas de la mañana, á seguir su comenzada obra.

Mil y mil veces borró el dibujo, mil y mil veces *varió la composicion y los límites de su cuadro*, y al fin, aunque su imaginacion ardiente no estaba satisfecha: aunque su corazon le decia que era capaz de producir una cosa mejor, fijó sus miradas, olvidando la ambicion de mas gloria, y encerró el porvenir de su vida en un pequeño cuadro, y en un sencillo pensamiento.

Despues de mucho tiempo de trabajo: despues de grandes cuidados y vivas emociones, el cuadro recibió su último toque, las figuras recibieron sus últimos rasgos de vida, y la inspiracion de Pareja se halló dispuesta á recibir la primera luz de la crítica en la persona del mas alto crítico de España, por su categoría.

A la hora en que el monarca solia visitar el estudio de su pintor favorito, Pareja esperaba, trémula y desencajada la fisonomía, el éxito de su ar*riesgada empresa, faltándole casi las fuerzas para* ponerla por obra.

Su Magestad se dirijia por fin hácia el estudio; Velazquez salia á recibirle, y Pareja corre á su zaquizamí, saca su pequeño cuadro bajo el brazo, le estrecha contra su pecho, como si fuese á despedirse de él para siempre, le coloca sobre el caballete, vuelto hácia la madera, y temblando visiblemente espera en un rincon el desenlace de la escena que habia provocado.

*Felipe IV entró en compañía de su artista y ami*go y segun su costumbre, fué á ver si ocupaba el caballete del maestro alguna nueva obra.

Aquel lienzo, á cuyo través se veia el colorido: aquel cuadro huyendo de sus miradas le causó una sorpresa extrema.

—Velazquez, dijo, amigo mio, qué obra es esa que *ocultais á nuestros ojos profanos?*

El pintor, avergonzado y confuso, y creyendo una chanza de sus discípulos, lo que tan meditado tenia el esclavo, contestó al rey:

—Juro á V. M. que mis manos no se han posado jamás sobre ese lienzo, y que mis pinceles no han ayudado á esa obra, cualquiera que ella sea. Mis discípulos, señor, no volverán á incomodaros con sus pesadas chanzas.

—Ni quiero que les riñais, dijo alegremente el *rey: es un capricho de artistas, que me place, en* vez de incomodarme: veamos ese cuadro, y juzguemos si es digno de nuestra estimacion.

—Pareja, dijo Velazquez, sereno con la respuesta del rey: haz lo que manda S. M.

Y el pobre esclavo, vacilante, pálido, con la cabeza baja y los brazos temblones, volvió el cuadro que era su alma, no sin que las lágrimas brotasen de sus ojos, y fuesen á manchar la obra.

Velazquez y el rey, miraron compasivamente al pobre Juan, creyéndole enfermo, y fijaron despues sus ojos sobre la pintura.

—Magnífico, dijo el rey, he ahí el estilo, Velazquez, observad el colorido, admirad la composicion. Otro que es vos en el arte, aunque no lo sea en realidad, ha pintado ese cuadro y ¡pardiez! que necesito saberlo para castigar como se merece, al que *adivina los pensamientos de mi artista*

Los ojos de Velazquez indicaban la admiracion y el entusiasmo, que por respeto no proferian sus labios.

Pero en el mismo instante Pareja corrió hácia el rey, abrazó con fuerza sus pies y con voz entrecortada por los sollozos dijo:

—Yo soy, señor, el autor de ese mezquino ensayo: castigadme como decis, y poned límite á una ambicion que no debí jamás alimentar.

Pero con asombro suyo el rey le levanta, le dá á besar su mano con entusiasmo y volviéndose á Velazquez dice solemnemente:

—No teneis que hablar en el asunto, y advertid que quien tiene esta habilidad no puede ser esclavo.

Y Velazquez estrechando la mano de Pareja añade:

—Juan de Pareja, sois libre: mañana entrareis en

© Biblioteca Nacional de España

el obrador con mis discípulos.

¡Y Pareja llora y besa la mano de sus señores, y el esclavo engrandecido, admira los altos fines de Dios.

VI.

Aquí acaba la gran historia del esclavo de Velazquez.

El hombre dulce y de sensible corazon continuó sirviendo al pintor como un verdadero esclavo, en tanto que el maestro le tenia por un hijo: á su muerte su hija y Martinez del Mazo se aprovecharon de sus fieles servicios, continuados hasta 1670 en que falleció.

Muchos de sus cuadros se atribuyen á Velazquez, pero sus retratos son bellos y la memoria del pobre esclavo se conserva en la *Vocacion de S. Mateo, San Juan Evangelista, El bautismo de Cristo*, y algunos otros lienzos.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

LOS ESPEJOS.

Grande invencion fué la de los espejos, y lástima que no se sepa el nombre del inventor. El espejo es uno de los muebles de mas antiquísimo origen y nada se aventura en afirmar que es antidiluviano. En efecto: nuestros primeros padres tuvieron ya espejos donde mirarse, y los arroyos y fuentes cristalinas que corrian por el delicioso paraiso, fueron los primeros en acusar á Eva los portentos de su hermosura. El agua de las fuentes fué el primer espejo en que se miraron nuestras hermosas; de ahí el que á muchas les haga verter lágrimas su hermosura. Pero tratando la cuestion en sério y dejando á parte las reflexiones, dirémos que los primeros espejos que en la antigüedad usaron nuestros antepasados fueron metálicos, esto es; planchas de metal mas ó menos grandes, mas ó menos planas y mas ó menos pulimentadas, las cuales copiaban perfectamente cuantos objetos se les ponian delante: este el origen de los espejos.

El primer metal de que se hicieron fué el cobre, porque fué el primero en que por casualidad se hizo la observacion: la imágen sin embargo, aparecia poco clara, y se trató de ensayar otros metales, y ensayóse la plata bien pulimentada, y dió magníficos resultados: comenzaron á usarse estos espejos y bien pronto los de cobre desaparecieron de la escena: sin embargo, la vanidad del hombre, ese deseo innato en todos los mortales de sobreponerse á los demás en cuanto sus fuerzas se lo permiten, esa pasion funesta que tantos males y tantos bienes á la vez ha producido, ideó espejos de otro metal superior, de otra sustancia de mas valía, y en adelante fueron de oro los espejos que adornaban las habitaciones de la gente acomodada, y de plata únicamente los de las clases poco ricas, gastándolos todavía de cobre algunas familias miserables. Un *espejo en aquellos tiempos, como pueden comprender* nuestras lectoras, era un objeto de gran valor, sobre todo si era el oro la sustancia de que se componia: los romanos y los griegos fueron los que en esta clase de objetos de lujo adelantaron mas, y hacian espejos guarnecidos de piedras preciosas que encantaban la vista por su delicado gusto y valor inmenso.

Otra nueva invencion vino á igualarlos á todos, y en el siglo XIII, pobres y ricos, nobles y plebeyos, todos gastaban espejos de cristal y azogue, que salian medianamente concluidos de manos de los venecianos: otros aseguran que los vidrieros de Sidon fueron los primeros en hacer espejos de cristal, si bien no los extendieron ni perfeccionaron tanto, y que los venecianos se aprovecharon de su invencion, dándola á conocer en toda Europa: lo que no cabe duda alguna, en lo que convienen todos los escritores de alguna nota, es en que el secreto de hacer espejos de cristal lo comunicaron los venecianos á los paises occidentales de Europa. Despues la construccion fué progresando poco á poco, y Francia y Alemania fueron las primeras naciones del occidente donde á mediados del siglo XVI se establecieron algunas fábricas de espejos. En Inglaterra no se establecieron hasta el siguiente, y España no fué de las últimas en plantear su fabricacion: á fines del siglo pasado llegó á tal punto la perfeccion de los espejos fabricados en España, que tanto por el hermoso cristal que en ellos se empleaba como por el buen azogue que se echaba en sus lunas, la fábrica de la Granja estuvo por espacio de muchos años llamando la atencion de nacionales y extranjeros: las dimensiones de los que en dichas fábricas llegaron á construirse eran colosales, y este era un nuevo motivo de admiracion para todos los que las visitaban: llegaron á construirse hasta de 162 pulgadas de altura por 93 de ancho, siendo asi que en Venecia, la patria de los espejos, solo se hacian por aquella época de 115 pulgadas de alto por 75 de ancho: en el palacio de Madrid se conservan todavía algunos espejos de las dimensiones citadas fabricados en la Granja, á mediados del pasado siglo.

Sin embargo; debemos decir en honor de la verdad, y antes de concluir, que la fábrica que últimamente ha aventajado á todas en la construccion de espejos, ha sido la de Saint-Gobin, en Francia, donde no solo se fabrican de buena calidad, sino de unas dimensiones hasta hace pocos años completamente desconocidas: de dicha fábrica han salido lunas limpias y perfectas de 178 pulgadas de altura por 128 de ancho, dimensiones las mayores que se han visto hasta el dia.

MANUEL TORRIJOS.

NOVELA.

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Cuando tu madre supo la extension del sacrificio que yo acababa de hacer, no me hizo la menor reconvencion; en el primer instante aprobó enteramente mi conducta; pero en breve la miseria vino á imponernos tan amargas privaciones, que el valor de tu madre sucumbió poco á poco bajo su peso, y cayó en un abatimiento tal que se consumia rápidamente.

¡Penosa situacion! Para ocultar nuestra ruina y salvar el nombre de nuestros padres de la injuria y del desprecio, debiamos ahorrar cuidadosamente para pagar el rédito de nuestras deudas.

En el espacio de tres meses nuestros criados y nuestros caballos desaparecieron poco á poco; muy luego olvidamos el camino para ir á ver á nuestros amigos, y rehusamos sistemáticamente todos los convites á fin de no hallarnos en la precision de convidar nosotros. Entonces todas las familias nobles que tratábamos, lo mismo que los habitantes de la aldea, comenzaron á decir que una innoble avaricia nos inducia á vivir en el aislamiento mas completo.

Aceptamos con júbilo esta explicacion de nuestra conducta con el odio general que fué su consecuencia; era un velo con que nos cubrian y cuyo abrigo nuestra indigencia se disimulaba con toda seguridad.

Leonor, ahora tiemblo y mi corazon se oprime, porque llego al momento mas doloroso de mi vida. Ten valor para oir sin llorar lo que voy á decirte.

Tu pobre madre habia enflaquecido mucho; sus ojos se habian hundido poco á poco en sus órbitas, y una lívida palidez habia invadido sus megillas. Al verla desmejorarse así, al ver que la muerte se estampaba con tanta claridad en sus facciones, yo que la queria mas que á mi vida, me volvia medio loco de desesperacion y de pena.

Leonor bajaba los ojos, y lágrimas silenciosas corrian por sus megillas. El noble trémulo de emocion la contempló un instante, pero en breve continuó en estos términos su triste historia:

—¡Pobre esposa mia! no hacia mas que llorar; cuantas veces miraba á su niña sus ojos se anegaban en lágrimas. Tu nombre estaba sin cesar en su boca, pues continuamente pedia para tí la proteccion del cielo.

Por fin oyó la voz de Dios que la llamaba á mejor vida; el sacerdote la habia preparado para el último viaje, y á ti te habian arrancado de sus brazos y conducido á la granja. Yo me encontraba solo en medio de la noche, solo con tu madre cuyos labios helados me habian dado ya el beso de eterna despedida... ¡Dios mio!... ¡cuán dolorosas fueron sus últimas horas!... Ya parecia un cadáver, y todavía un torrente de lágrimas corria de sus ojos vidriados, en tanto que sus labios pugnaban por pronunciar el nombre de su hija como un ¡ay! supremo. Arrodillado delante de su cama, con las manos levantadas al cielo, imploraba yo un alivio á su dolor y el perdon de lo que habia hecho, y otros ratos de pié, tocaba con mis manos sus pálidas megillas y enjugaba con mis besos los sudores de la agonía... Mi desesperacion habia llegado al colmo... De repente pareció que recobraba el sentimiento; era la última chispa de la vida á punto de escaparse. Me llamó por mi nombre, yo di un salto y clavé en sus ojos una mirada delirante. Por fin exclamó con una voz muy clara. «Está concluido, amigo, mio! Dios no ha querido dulcificar mi última hora, y muero en la persuasion de que mi hija será desgraciada. ¡Adios!»

No sé lo que el amor que yo la tenia me inspiró y me hizo decir entonces; pero la prometí, tomando á Dios por testigo de mi promesa, que tú te librarias de la miseria, Leonor, y que serias feliz. Una sonrisa celeste apareció en el rostro de tu madre moribunda; en aquel instante solemne creyó mi promesa. Reuniendo todas sus fuerzas, enlazó mi cuello con sus brazos y sus labios rozaron los mios. Pero en breve sentí que sus brazos desfallecian, y su alma subió hácia Dios en un postrer suspiro. ¡Ay! Leonor, ya no tenias madre; ¡mi pobre Margarita habia cesado de existir!

El noble inclinó la cabeza sobre su pecho y se calló. Leonor, muda tambien, lloraba, y un silencio de muerte reinaba en el aposento.

Largo rato permanecieron así sumergidos en una profunda tristeza. Por fin Leonor se levantó y trató de calmar á su padre con sus caricias.

El señor de Vlierbecke, como si hubiese deseado terminar cuanto antes su relacion, repuso con una voz mas libre:

—Lo que me falta que decirte, Leonor, no es tan triste como lo que acabas de oir; solo á mí me concierne. Quizá haria bien en callarlo; pero necesito una amiga que sepa lo que he padecido, que conozca todos mis secretos, y me permita derramar en su corazon lo que durante diez años ha estado sepultado en el mio.

Muerta tu madre, me quedé solo en el Grinselhof contigo, hija mia, y con mi promesa, una promesa hecha delante de Dios á una moribunda. ¿Qué debia hacer para cumplirla? ¿Debia abandonar mi matrimonio hereditario, errar al acaso en un pais extranjero, trabajar á fin de ganar la vida para los dos? Era imposible, pues eso habria sido sumergirte en la miseria. No podia pensar en ese medio. Al cabo de largas meditaciones me pareció que un rayo de luz aclaraba mi espíritu, y me fijé con grandes esperanzas en el único proyecto cuya realizacion podia prometer un feliz porvenir á mi hija.

Resolví ocultar nuestra miseria con mas cuidado que nunca y consagrar todos mis instantes á enriquecer tu entendimiento. Dios te ha dotado generosamente con la hermosura física, Leonor; tu padre quiso enseñarte las artes y las ciencias, y quiso darte, con el conocimiento del mundo, la virtud, la modestia y la piedad. En suma, quiso hacer de tí una mujer completa... y se atrevió á esperar que la nobleza de tu sangre, los hechizos de tu rostro, los tesoros de tu inteligencia y de tu corazon podrian compensar el dote que te faltaba. Lisonjeábale la idea de que así lograrias hacer un buen casamiento que te devolveria en la sociedad el rango á que tu cuna te daba derecho.

Durante diez años, hija mia, no tuve otro cuidado que *tu instruccion. Lo que* habia olvidado ó lo *que* ignoraba lo aprendia de noche para enseñártelo. En tanto que yo desviaba de tu camino con religiosa solicitud toda pesadumbre, y que te daba en lo posible todo aquello que parecia exigir nuestra aparente condicion de fortuna; en tanto que la continua sonrisa de mi rostro te regocijaba sin cesar, el temor, la ansiedad, la vergüenza roian mi corazon á cada instante, y con espanto contaba los pasos del tiempo que me acercaban al término fatal. Leonor ¿debo decírtelo? he padecido hambre y he sometido mi cuerpo á las mas duras privaciones. He pasado la mitad de mis noches entregado á un trabajo de esclavo, remendando mis vestidos, arreglando el jardin, aprendiendo y ejerciendo en las tinieblas toda clase de oficios para ocultar nuestra pobreza á tí y á todos.

Pero esto no era nada; en el silencio de la noche no tenia que sonrojarme delante de nadie. De dia me era preciso hacer frente á las humillaciones, y con el corazon despedazado devorar la afrenta y el insulto.

La jóven contemplaba á su padre con angustia. El señor de Vlierbecke estrechó su mano para consolarla, y continuó diciendo:

—No estés triste, Leonor. Si la mano del Señor hace heridas profundas, cada vez tambien en su misericordia me daba el bálsamo que las cicatriza. Una sonrisa de tu rostro angelical me bastaba para elevar al cielo una plegaria de gratitud. Al menos tú eras dichosa, y en esta parte cumplia ya mi promesa.

Por fin llegué á creer que el mismo Dios nos habia enviado un hombre que te salvaria de la miseria. Una inclinacion recíproca entre vosotros me infundió la esperanza de que te casarias con Gustavo. Entrando en explicaciones con este fin, dí á conocer á M. Denecker en su última visita el deplorable estado de mi fortuna, y al oir esta revelacion se negó á consentir en la boda.

© Biblioteca Nacional de España

Como si este golpe terrible que aniquilaba mis mas gratas esperanzas no hubiese bastado, supe al mismo tiempo que al amigo que me habia prestado cuatro mil *francos, con la facultad de renovar cada año mi obligacion* con él, habia muerto en Alemania, y que los herederos reclamaban el pago de la deuda. He recorrido *toda la ciudad, he llamado á todas las puertas amigas*, he removido cielo y tierra en mi desesperacion para libertarme de esta última ignominia, y todos mis esfuerzos han sido infructuosos. Mañana quizá pondrán en la puerta del Grinselhof un cartel anunciando la venta no solo de todos nuestros bienes, sino de los muebles y de los objetos que nos son caros. La honradez exige que entreguemos á la subasta pública todo lo que tiene algun valor á fin de cubrir el total de nuestras deudas. Si la suerte nos favoreciese hasta el punto de que pudiéramos satisfacer á todos los acreedores, seria todavía una gran felicidad en medio de nuestra miseria.... ¡Leonor, tu sonrisa es tan suave!.... Tus ojos brillan de alegria.... ¿no te entristece pues esta ruina fatal?

—¿Y es eso lo que os acaba, padre mio? ¿No teneis ninguna otra pena? ¿Vuestro corazon no guarda ningun *secreto? preguntó la jóven.*

—Nada mas, hija mia; ahora lo sabes todo.

—No hay duda, repuso Leonor con gravedad, que *un golpe semejante seria considerado por otras personas* como una espantosa desgracia; pero ¿qué puede contra nosotros? ¿Por qué vos mismo hablais con tanta calma? Por qué pareceis como yo indiferente al inexorable fallo del destino?

—¡Ah! es porque tú me has infundido valor y confianza, Leonor; porque despues de haberme violentado tanto tiempo, he vuelto á entrar francamente en plena posesion de tu amor; es porque tú me dejas la esperanza de que no serás demasiado desgraciada. Sé lo que vas á respoderme, noble hija que Dios me ha dado como un escudo contra todas las penas. Pues bien, aceptaré la ruina sin humillar mi frente, y me someteré resignado á la voluntad de Dios. ¡Ay! prosiguió con tristeza, ¿quién sabe sin embargo qué padecimientos nos esperan? Errar por el mundo, buscar lejos de los que nos conocen un *asilo ignorado, ganar trabajando el pan de* cada dia... ¡no sabes, Leonor, cuán amargo es el pan de la miseria!...

(Se continuará.)

REVISTA DE CADIZ.

BAILE DEL CASINO.—EL ATENEO, EL CIRCO Y EL BALON.—PROGRAMA DE FUNCIONES AL AIRE LIBRE.

El miércoles de la anterior semana tuvo lugar, segun anunciamos, el baile del Casino Gaditano. De él nos toca ocuparnos en primer término.

El local del Casino es por si tan bello, se encuentra alhajado con tanto gusto y riqueza, que poca preparacion necesita. Un baile puede casi improvisarse allí, en la seguridad de que sus salones han de ofrecer toda la brillantez apetecida, y si por acaso tal baile no presenta una concurrencia muy numerosa, si por esta causa le falta ese exceso de vida, esa exuberancia de animacion y de movimiento que constituyen la condicion mas buscada en diversiones de semejante *especie, de seguro no es por* culpa del Casino mismo.

Sin duda se ha empezado ya á comprendernos: fácil es, por tanto, el adivinar adonde queremos ir; pero por si acaso, seremos mucho mas esplicitos.

Todo hacia presentir que el baile dado en el Casino el miércoles habria de ser en extremo concurrido. Su sociedad habitual femenina no habia tenido donde bailar durante todo lo que va de invierno. Contábase pues con su apetito bailable, naturalmente *desarrollado con la larga privacion; contábase* con el aliciente que engendra el saber que la reunion no puede menos de ser escogida; contábase, en fin, con lo que merece aquella galante sociedad, siempre dispuesta á obsequiar al bello sexo, de lo cual en aquel momento daba una prueba mas sobre tantas otras. Y sin embargo, el número de señoras y de señoritas que respondieron á la invitacion no fué ciertamente el que habia fundado motivo de esperar. Razon plausible para ello no la hallamos: el *Casino es hoy el mismo que fué ayer, el mismo que* há tres meses dió el baile á Muley-el-Abbas. ¿Por qué, pues, las gaditanas se mostraron tan tibias, tan remisas en acudir?

Hartos estamos de oir á muchas lamentarse de que en Cádiz cierto círculo social no se d vierte porque no hay reuniones. ¿Cómo ha de haberlas si se les dan y no concurren? Y siendo esto así, ¿no es de temer que los que con tan buena voluntad no escasean cuidados, afanes ni dispendios por proporcionárselas brillantes, no desmayen ante la consideracion de ver infructiferos sus desvelos, y hasta lastimado su amor propio con esa especie de desaire, *por mas que nosotros no creámos se haya inferido* deliberadamente?

Si esto reflexionan nuestras amables paisanas, no dudamos que mirarán la cuestion bajo un punto de vista que harto mas les convenga; porque pudiera muy bien suceder que la que quisiera bailar tuviese que optar entre quedarse en casa ó apechugar con el Circo antes ecuestre, ó con el Balon, que tambien ha abierto sus puertas, segun dirémos mas abajo.

Digimos que la parte femenina del baile del Casino no fué muy numerosa, pero en cambio era toda útil, toda movilizada, con raras excepciones. El sexo masculino se hallaba, contra lo que por lo comun sucede en los bailes de ahora, en gran mayoria, y esa toda, ó la mas, *de avio*. Por tanto, el papel de las señoritas se cotizaba muy alto, y no hubo una siquiera que durante las largas horas del baile *comiese pavo*, expresion técnica con la que se indica que se dejó de bailar por escasez de hombres. Está de mas el *decir que para ellas no* ha existido baile mas bello y en el que mas gozasen, y así se comprende que despues de las cinco de la madrugada todas sin excepcion permaneciesen firmes en sus puestos, y que no sin trabajo, y á fuerza de excitaciones de la parte sedentaria y mayor de edad de la concurrencia, se prestaran á abandonarlos. Este fué un justo galardon que la fortuna les concedió por su conducta complaciente respecto al Casino.

El *buffet* se habia puesto con gusto, abundancia y riqueza, y á él fueron conducidas las damas repetidas veces, circulando además por los salones sorbetes y dulces durante la noche entera.

El tocador de las señoras era de lo mas lindo que imaginarse puede.

Graciosos y de elegante sencillez fueron los trages y *adornos con que se presentaron las señoritas*, y en prueba del favor que nuestro periódico entre ellas goza, dirémos que algunas habian copiado exacta y minuciosamente nuestros figurines, si bien excediendo en mérito, como era de prever, la copia al original. Otras los modificaron en algunos pormenores, aunque conservando el carácter principal; de forma que en aquellos salones LA MODA ELEGANTE se veia por todas partes reproducida.

Entre los muchos caballeros que concurrieron al baile, veianse las oficialidades de los buques franceses y rusos surtos en bahía, con sus brillantes uniformes de gala. Muchos marinos nuestros y oficiales de la guarnicion asistieron tambien, de forma que allí hubieran podido tremolar, como en San Juan de Ulúa, banderas de tres naciones de Europa, todas completamente representadas y defendidas.

Respecto á los demás bailes, dirémos que el se*gundo del Ateneo en nada ha desmerecido de su* primogénito, y que los sucesivos anuncian ser acogidos con igual favor.

El Circo sigue su marcha y tiene sus aficionados, que no le abandonarán por el todo el oro del mundo. Allí es donde el Carnaval agita con mas febril animacion sus cascabeles.

El Balon se ha lanzado tambien á la palestra, y si la fortuna no le vuelve la espalda podrá hacer mucho aire á su vecino el Circo; porque en efecto, *lo que es aire no ha de faltar en aquel sitio. Los pre*cios de entrada son diez reales los caballeros y seis las señoras, lo cual no quiere decir que en un baile cada uno ha de pagar segun su valor nominal, sino segun su cotizacion en la plaza en aquel dia.

Con el fin de allanar todas las dificultades y de atraer con toda clase de alicientes, se advierte en los carteles que toda persona que tome billete hasta las dos de la tarde, está autorizada para exigir que se ponga á su disposicion á una hora conveniente un carruage que la conduzca al baile. Difícil es analizar mas, y en verdad que se necesitará muy poca gana de ir al Balon para no dejarse querer hasta el punto de que á uno lo lleven y lo traqueteen franco de porte hasta las mismas puertas. Solo falta que lo sahumen, como á los ducados del mozo Andrés en el Quijote.

Grandes fiestas se anuncian, segun el programa acordado por el Ayuntamiento, para los próximos dias de Carnaval. El pensamiento nos ha parecido bien, porque estableciendo ciertos centros de diversion para el público, se atraerá á ellos la concurrencia, y por ese medio podrá conseguirse el anular, ó debilitar en mucha parte por lo menos, el solaz bestial de los saquillos, borron de la cultura de un pueblo. Si esto se logra, ya habrá hecho mucho la municipalidad, y de cualquier modo nadie podrá tacharla de que no ha proporcionado pasatiempos decorosos, cuya falta dá origen á que cada cual se los busque por sí y deslome por vía de bro*ma al que no busca bromas.*

Darémos cuenta del resultado, así como del brillante baile de trages del teatro Principal, organizado por las dignas Damas de la Junta curadora de expósitos, y cuyos productos se han de aplicar al establecimiento que á su cargo tiene.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE VALOIS. Enagua de debajo de raso blanco, orlada con un galon de oro de 10 centímetros de ancho. Trage de terciopelo color de capuchina (punto muy oscuro), forrado de raso amarillo, haciendo cola por detrás, y bastante corto por delante para dejar ver la enagua de raso blanco; corpiño de punta muy redondeada, formando casi faldillas por las caderas y por detrás. Por lo bajo de este corpiño corre un rodete de terciopelo, atravesado de trecho en trecho por un galon de oro de 2 centímetros de ancho. El corpiño es de corte cuadrado por de*lante; cubre los hombros y casi la espalda entera, de*jándolo abierto solo por el cuello. Un camisolin puesto *derecho*, de encage blanco, está colocado en el interior del corpiño, y rodea el cuello. Las mangas son de terciopelo *igual al del trage; en la sisa va otro rodete*, y á 10 centímetros de distancia de él se halla una tira de raso amarillo, á la cual sucede otra de terciopelo, y así siguen alternadas hasta tener cinco tiras amarillas y cuatro de terciopelo, cada una de 6 centímetros de ancho. Lo bajo de la manga es todo de terciopelo, y esta parte es cerrada, mientras que desde la sisa hasta la última tira la manga, que es flotante, va abierta y tiene por abajo tres presillas de cordon de oro, el forro es de raso negro. El brazo que pasa por la abertura de la manga de terciopelo, está cubierto por una manga *Amadis de raso blanco* y galones de oro al sesgo. El *puño tiene* una vuelta muy alta de encage.

La enagua de terciopelo está adornada por delante con cinco filas de galon de oro; tres de estas hay en el corpiño. *Peinados de cabellos levantados; diadema de pe*dreria.

TRAGE POMPADOUR. Enagua de raso blanco, guarnecida con tres volantes de encage blanco, los cuales tengan de ancho sucesivamente 20, 10 y 8 centímetros. Sobre cada volante corre un bullon de tul blanco de dos cabezas, y en este bullon van puestas rosas aisladas con su follage. Trage de encima de paño de seda azul, de cola por detrás, abierto por delante y recogido por los lados; la guarnicion se compone de un plegado *á la vieja*, de la misma tela, de 45 centímetros de ancho por abajo, y que vá estrechándose hácia el talle. Corpiño de punta, escotado cuadradamente por delante, cubriendo los hombros y espalda; su adorno es el mismo que el trage de encima. Mangas semi-largas, bajando hasta el codo, *guarnecidas* con dos volantes de tafetan y un plegado; largos vuelos de encage blanco; ramillete de rosas en el pecho. Collar de terciopelo azul; peinado empolvado con bucles en rollo, *terminados por arrepentimientos*. Corona redonda pequeña de rosas puesta al lado izquierdo.

GEROGLIFICO.

Solucion al del número anterior.

El cardenal Jimenez de Cisneros dió nuevo timbre á las armas españolas con la toma de Oran.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España